

Yoshio Shinya, un argentino de espíritu¹

JOAQUÍN IGNACIO MOGABURU

INTRODUCCIÓN

Cual relato de viajeros propio de las novelas fantásticas de fines del siglo XIX, este estudio se propone abordar un personaje distinto del común de los inmigrantes. Todos sabemos del gran número de españoles e italianos que han llegado a nuestro país para afincarse definitivamente, y que más allá de las dificultades, encontraron aquí un ambiente similar al de sus pueblos natales. Pero con el Japón, país de origen de Yoshio Shinya, poco tenemos en común: la religión, el idioma y las costumbres son tan distintas como distantes son los puntos del globo que nos separan. No obstante lo cual, al estilo de las novelas de Julio Verne, se lanzó Shinya a la mar con sólo 16 años para arribar a nuestra tierra en la primavera del 1900.

Trataremos de dilucidar, entonces, las causas por las cuales se lo ha considerado el primer inmigrante proveniente del Imperio del Sol Naciente, e intentaremos demostrar su comprometida labor intelectual en búsqueda de una profunda amistad entre los pueblos argentino y nipón. Para ello recurriremos a los libros publicados por Shinya, con especial referencia a aquellos que tratan sobre el Japón, sin dejar de referir, sin embargo, el resto de sus aportes a través de la prensa local e internacional.

El título de la investigación lo hemos tomado del almirante amigo de Shinya, Manuel Domecq García, quien al prologar una de sus obras y en homenaje al amor que demostró Yoshio Shinya por la Argentina, lo llamó *un argentino de espíritu*.

LAS MOCEDADES DE SHINYA

En el año 19 de la era Meiji (1884) Yoshio Shinya llegaba al mundo el 8 de octubre en Minato, pueblo emplazado al este de Takuura –hoy ciudad de Karatsu- en la prefectura de Saga. Prefectura ubicada en la isla y región ho-

¹ Este artículo constituye una adaptación de la ponencia homónima presentada en las *Primeras Jornadas de Historia: "Migraciones, diásporas y contactos interculturales"*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 5 y 6 de octubre de 2006.

mónimas de Kyushu, considerada la cuna de la civilización nipona, al sudoeste del archipiélago japonés.

Mientras se hallaba cursando los estudios secundarios, su padre, intendente del pueblo, suspendió el sostenimiento económico de los mismos, debido a la oposición de Shinya a la posibilidad de ser adoptado por otra familia. Coyuntura difícil que lo persuadió a abandonar Saga para establecerse en el puerto de entrada de la región, la tristemente célebre ciudad de Nagasaki.

En esos años, instalada la dinastía Meiji en el gobierno desde 1868, y concluida la guerra que lo enfrentó a China (1894-1895), el imperio del sol naciente se hallaba dispuesto a abandonar las antiguas estructuras heredadas del período Edo, incorporando a discreción la industria de Occidente, y volcándose de lleno a su propio desarrollo industrial. Abiertas las costas al exterior, los primeros emigrantes japoneses lograron desembarcar e instalarse en Hawai, Estados Unidos y Canadá. A la par, el gobierno, en el afán de incentivar el comercio exterior, fomentó la fundación de astilleros para la construcción de barcos a abordar por “jóvenes con espíritu aventurero, quienes conscientes de los riesgos se hacían al mar rumbo a lo desconocido”². Estas circunstancias explicarían la atracción que ejercieron sobre Yoshio Shinya las luces del puerto de Nagasaki.

Durante su estadía en Nagasaki, trabajó como empleado de un comercio, hasta que llegó a oídos suyos la noticia que cambiaría el desarrollo del resto de sus días: un buque escuela argentino, la Fragata Sarmiento, había anclado en Yokohama y estaba reclutando camareros japoneses. Raudamente y sin demora dirigióse Shinya al puerto citado próximo a Tokio, entrevistándose con el comandante de la nave, el Capitán de Fragata Onofre Betveder, quien le aseguró la admisión sólo si presentaba la autorización escrita de su padre. Retornando entonces a Saga, preparó los documentos solicitados y partió a Kobe, donde la fragata había vuelto a fondear. Allí ya se encontraba a bordo Chujiro Toriumi, joven compatriota de apenas trece años, quien sería el gran compañero de viaje de Shinya, y de quien no tenemos más información luego de transcurridos cuatro años de su arribo a Buenos Aires.

Comienza aquí, pues, la emprendedora aventura de Shinya por los mares, que le permitió conocer Shangai, Hong Kong, Singapur, India, y en el Mar Mediterráneo, tras atravesar el Mar Rojo: Grecia, Italia y España. Haciendo escala luego en Londres, Nueva York y Río de Janeiro, arribando a nuestros solares, en pleno inicio de la primavera, el 30 de septiembre de 1900.

² CHOICHI SAKIHARA (Director), *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*, tomo 1, Buenos Aires, F.A.N.A., 2004, p. 26.

PRIMER INMIGRANTE OFICIAL

Rastreando los orígenes de los inmigrantes japoneses en Argentina, encontramos que, estrictamente, Shinya no fue el primer nipón que vivió en nuestras tierras, aunque no por ello hemos de quitarle el mérito de haber sido un pionero.

El primer japonés del que tenemos noticia sería el bautizado Francisco Xapón, vendido como esclavo en Córdoba hacia el año 1596. Carlos Sempat Assadourian en su libro *El tráfico de esclavos en Córdoba 1588-1610* es quien menciona este hecho, presentando el contrato de compra venta por el cual el comerciante Diego López de Lisboa vendió al sacerdote Miguel Jerónimo de Porras un esclavo de raza japonesa de 21 años, obtenido como prisionero de guerra. Aduciendo la falta de razones para ser enajenado, Francisco Xapón inició ante la justicia una denuncia por su injusta condición servil, gracias a la cual habría obtenido la libertad en el año 1598³.

Otras huellas nos hablan de la Compañía teatral de malabaristas Satsuma, que el 8 de marzo de 1873 actuó en el Teatro Colón de Buenos Aires, en ese entonces ubicado al lado de la Casa Rosada, donde funciona hoy la Casa Matriz del Banco Nación. Se maneja la hipótesis de que esta compañía se haya disuelto en la actual capital de nuestro país, y que uno de sus actores, de apellido Ohinata, haya formado parte, postreramente, del grupo circense del payaso Pepe Podestá, bajo el apelativo de Franco Olimachi.

En esta línea progresiva de personajes japoneses que fueron habitando nuestro territorio, debemos remitirnos ahora a quien trazó un punto de inflexión en la historia del inmigrante nipón, a saber, Kinzo Makino. Nacido en 1864, a los 22 años de edad sus padres le denegaron el permiso para emigrar al exterior, decidiendo alistarse como tripulante en un barco inglés. Por ello, meses más tarde arribaría a nuestras costas para nunca más retornar a su patria. Debido a la clandestinidad de su llegada, son varias las versiones que circulan para explicar su desenlace como maquinista de locomotoras en Córdoba⁴: según la primera de ellas, a fines de 1886 habría descendido secretamente del barco británico que lo contaba en su plantilla al puerto de Buenos Aires o al de Bahía Blanca, dirigiéndose inmediatamente a Córdoba, por temor a ser descubierto. Alimentando el carácter legendario de su figura, se afirma que de los 700 kilómetros que separaban a Buenos Aires del destino deseado, la mayor parte habrían sido transitados a pie, consiguiendo finalmente trabajo

³ Córdoba, Universidad de Córdoba, 1965 *apud* CHOICHI SAKIHARA (Director), *op. cit.*, p. 19.

⁴ JOSÉ R. SANCHOS MUÑOZ, *Japón y la Argentina: historia de sus relaciones*, Buenos Aires, Sudamericana –Fundación Okita, 1997, pp. 29-30.

en una empresa inglesa de ferrocarriles. La otra versión sostiene que su arribo se debió al naufragio del buque *New Kappo*, cerca de Mar del Plata; sin documentos, por su aspecto semejante a los hombres del altiplano boliviano se lo habría apellidado Coya; habría trabajado en el circo de Pepe Podestá, y como conductor de tranvías hasta ser trasladado a Córdoba hacia 1890 para operar locomotoras. No obstante las diferencias, convergen ambas hipótesis confirmando su residencia definitiva en la provincia mediterránea, su dedicación a los menesteres ferroviarios, y su incorporación a la empresa británica con el nombre de Miguel King, haciéndose llamar Michael King, o Mike King. Apellido que conservarán sus descendientes.

Otro hito en las relaciones argentino-japonesas ha sido la firma del tratado de Amistad, Comercio y Navegación de principios de 1898. Habiendo adquirido el Japón la fisonomía de un Estado moderno, merced a las reformas del fundador de la dinastía Meiji, el emperador Mutsuhito, fue abandonando la política de aislamiento impuesta por el shogunato Tokugawa. En rigor de verdad, esta política puertas adentro había comenzado a declinar junto con la crisis de la era Edo, destacándose la llegada de la flota estadounidense al mando del comodoro Matthew Perry en 1858 exigiendo la apertura comercial, que derivó en el Tratado de Amistad y Comercio entre ambos países, de carácter unilateral, y altamente perjudicial para el Nipón. Otros pactos con las mismas cláusulas desventajosas –falta de libertad para establecer las tarifas aduaneras y el derecho de extraterritorialidad– fueron contraídos con las principales potencias europeas: Holanda, Rusia, Inglaterra y Francia. Establecida la restauración imperial se comenzó a presionar diplomáticamente para obtener la revisión de los acuerdos, logrando la firma de un nuevo tratado con Gran Bretaña en 1894. Al mismo tiempo fueron iniciando relaciones con algunos países hispanoamericanos: bajo el lema Meiji de *enriquecer el país y fortalecer el poder militar* no parece azarosa la negociación de los tratados firmados con Brasil, Chile y Argentina mientras dos guerras lo enfrentaron con China y Rusia respectivamente; la adquisición de buques de guerra no era, pues, un propósito encubierto a la hora de consensuar.

Argentina, unida jurídicamente desde 1860, escasa de pobladores para tan vasto territorio, fomentaba la inmigración invitando en el preámbulo de su Constitución a todos los hombres del mundo que quisieran habitar su suelo. Sin embargo, el principal mentor de la Carta Magna, Juan Bautista Alberdi, había sido muy claro en su propósito de atraer específicamente a familias de la Europa del norte. En la última década del siglo los conflictos limítrofes que la enfrentaron con Chile provocaron una verdadera carrera armamentista en ambos países, en vistas de una posible contienda.

En este contexto, se iniciaron a fines de 1897 en Washington los contactos tendientes a la elaboración de un acuerdo bilateral. Allí mismo, el 3 de febrero del año siguiente, los representantes plenipotenciarios de ambos países Toru Hoshi y Martín García Merou firmaban el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, ratificado en el año 1901.

Disipadas las hipótesis de conflicto con Chile a raíz de los Pactos de Mayo, se estrecharán más las relaciones amistosas argentino-japonesas tras la cesión de los cruceros acorazados *Rivadavia* y *Moreno*, rebautizados *Kasuga* y *Nisshin* respectivamente, con los cuales logrará vencer Japón a la Rusia zarista. El entonces capitán de navío Manuel Domecq García –luego almirante y ministro de Marina del presidente Alvear-, fue designado agregado naval en el Japón para seguir los pormenores de la contienda ruso-japonesa. En febrero de 1904, anclados los acorazados en suelo oriental, fue recibido por el emperador Mutsuhito, el almirante Togo y otros altos jefes de la Armada, dictaminándose su incorporación como observador extranjero, a pesar de la constante resistencia del gobierno nipón a admitir oficiales de otras escuadras en tal carácter. Al respecto dice De Marco:

Así, estuvo [Domecq García] junto al comandante en jefe en las distintas operaciones que fueron minando irremediamente el poderío de las escuadras rusas; se encontró en el puente de mando del *Mikasa* [buque insignia de la Armada imperial] en Tsushima, y quizás oyó la respuesta de Togo a un oficial de su Estado Mayor que le rogaba que se resguardase en la torre blindada. “Mi edad llega cerca de los sesenta, y un muchacho de esta edad no merece cuidarse; en cambio ustedes que son jóvenes, que tienen por delante un brillante porvenir, deben cuidar sus personas. Entren, pues, ustedes, en la torre de comando, y desde allí cumplan sus deberes”⁵.

Fruto de las experiencias recogidas en el transcurso de las acciones navales, Domecq García, se dedicó, tras su vuelta al país, a la redacción de su voluminosa obra *Guerra ruso-japonesa. 1904*, cuyas primeras ediciones fueron limitadas y reservadas, siendo luego traducida al japonés con el título *Registros de un oficial observador militar argentino*.

Consolidadas las relaciones bilaterales, y próximo a establecerse el primer representante diplomático japonés ante el gobierno argentino, se entiende el hecho que la fragata *Presidente Sarmiento*, en su viaje de circunnavegación,

⁵ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *La Patria, los hombres y el coraje; historias de la argentina heroica*, Buenos Aires, Emecé, 2006, p. 294.

haya anclado en suelo japonés y haya aceptado el abordaje de los jóvenes Chujiro Toriumi y Yoshio Shinya.

SU ARRIBO A BUENOS AIRES

La primavera de 1900, como hemos adelantado, era recibida en Buenos Aires junto con la Fragata *Sarmiento* en su primera travesía en derredor del mundo, presentando entre sus tripulantes a dos extraños jóvenes de ojos rasgados.

Chujiro Toriumi, el más mozo, desempeñó labores de criado en la casa de un oficial de la nave, obteniendo meses más tarde, merced a la mediación de un médico naval, el cargo de aprendiz de oficial farmacéutico de la Armada Argentina. A partir de aquí se desconocen sus rastros en nuestro país.

En lo que a Shinya concierne, fue contratado como personal de servicio de uno de los oficiales, con el compromiso de permitírsele estudiar en el tiempo libre, pero ante la inobservancia de dicha promesa, abandonó la casa para alojarse donde otro oficial con quien había estrechado lazos de amistad en el largo viaje compartido. Recién instalado el primer cónsul japonés en Argentina, Narinori Okoshi, bregó para que Shinya fuera recibido por el comerciante italiano J. R. Valle dedicado a la importación de seda nipona. Según cuenta el citado representante diplomático, Valle lo trataba “como si fuese su propio hijo o hermano menor”⁶ permitiéndole asistiera a la escuela, y a clases de idioma, historia y ciencia, pagándole más de 24 yen mensuales y proporcionándole “ropa, calzado y sombrero”⁷.

Su sed de sabiduría no pudo saciarse tras su promoción en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y tuvo el mérito de ser “el primer japonés que llegó a las aulas de la histórica casa de Derecho de la calle Moreno”⁸, aunque en el cuarto año tuvo que dejar los estudios para dedicarse a la importación de sedas, porcelanas y juguetes de su país natal, y a la exportación de extracto de quebracho en la *American trading Company*. Consiguió llamar la atención del doctor Estanislao Zeballos, quien lo guió y estimuló para que concluyera sus estudios secundarios, y con quien mantuvo una asidua correspondencia.

⁶ Narinori Okoshi al ministro de Asuntos exteriores del Japón Jutaró Komura, Buenos Aires, 5-XI-1902 *apud* HIDEAKI DOI, *Yoshio Shinya a cien años de su llegada a la Argentina*, Buenos Aires, ATAKU, 2000, p. 2.

⁷ *Ídem*.

⁸ MANUEL DOMEQ GARCÍA, Prólogo de: YOSHIO SHINYA, *Imperio del sol naciente*, Buenos Aires, Librería Cervantes, 1934, p. 2.



Yoshio Shinya (en el centro) y Chujiro Toriumi con los oficiales de la fragata Sarmiento en su arribo a Buenos Aires - luego de su primer viaje de circunnavegación- el 30 de septiembre de 1900.

Frecuentó las reuniones de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) donde conoció a María Elena Hudson, hermana de Guillermo -autor de *Allá lejos y hace tiempo*- y a su hija Laura, con quien más tarde contrajo matrimonio. En viaje de luna de miel visitaron Londres frecuentando la casa del tío de la novia, y se dirigieron postreramente a Tokio. Contando sólo cinco años Violeta, fruto del enlace marital, falleció sorpresivamente la joven Laura en 1915. No obstante, en 1921 volvió a casarse con Sofía Delia Lilia, argentina, dando a luz tres retoños: Jorge –padre de mi madre-, Oscar y Sofía Ester.

Concluyendo ya este esbozo biográfico que nos permitirá adentrarnos en el objeto específico del trabajo, rescatemos que se independizó del comerciante italiano para quien trabajaba y fundó su propia empresa, Shinya y Compañía, desempeñándose a la vez como gerente de varias empresas japonesas radicadas en Argentina. Y en el afán de fomentar la inmigración nipona y congregar a los ya establecidos en el país, fundó en 1916 con otros compatriotas la Asociación Residentes Japoneses en Argentina –luego Asociación Japonesa en la Argentina-, cuya presidencia asumiría en 1927.

LABOR LITERARIA

Quienes se han inmiscuido en el estudio de la figura de Yoshio Shinya coinciden en que su trascendencia no estuvo ceñida exclusivamente a su cualidad de primer inmigrante oficial, sino que está constituida por su infatigable labor cultural e intelectual en vistas de una relación de mutua simpatía y amistad entre los pueblos de la Argentina y el Japón. A modo de ejemplo citamos a Hideaki Doi:

“Pero más allá de su relación con la casa de Hudson, el fulgor de este inmigrante que aun a cien años de su llegada hoy sigue emanando sobre la colectividad japonesa, se debe en gran parte a la influencia ejercida por el rol que desarrolló en pro de la comprensión cultural entre ambos países”⁹.

Con apenas 18 años de edad empezó a desempeñarse como corresponsal de los diarios japoneses *Tokyo Kokumin* y *Tokyo Hochi*, describiendo las realidades de esta lejana Argentina y bregando por el arribo de inmigrantes especializados en agricultura y ganadería. Cuando se inició la guerra ruso-japonesa en 1904, disconforme con las opiniones vertidas por medio de la prensa local, envió artículos sobre las causas del conflicto, publicados en los

⁹HIDEAKI DOI, *op. cit.*, p. 4.



Yoshio Shinya junto a su primera esposa Laura en Tokio, durante su luna de miel (21 de octubre de 1908).

periódicos *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *El Diario*, *The Standard*, además de su edición en la prensa uruguaya y chilena. Años más tarde, ideó y fue el responsable de la sección en castellano de la gaceta nipona en Argentina *Aruzenchin Jijó*, hasta que en 1945 se vio obligada a cerrar tras la declaración de guerra al Japón.

Desde principios de siglo los países occidentales comenzaron a manifestar un sentimiento antijaponés: tras su victoria en la guerra frente a Rusia, se acusaba al imperio de fomentar la emigración con el subrepticio propósito de manejar los hilos políticos del continente americano. También estuvo en boga la teoría del peligro amarillo, según la cual, la raza blanca sería sojuzgada por los pueblos orientales, merced a su mano de obra barata. Alemania fue la primera en rechazar el ingreso y radicación de hombres que no fueran de raza blanca. También Estados Unidos cerró las puertas pero específicamente a los ciudadanos japoneses. Se agravó tal animadversión luego de la incursión japonesa a Manchuria, la cual derivó en la guerra contra China, y en el retiro de sus representantes diplomáticos de la Liga de las Naciones.

Este recrudecimiento de la reacción antijaponesa –al extremo de haber sido los japoneses argentinos foco de ataques durante las fiestas callejeras del carnaval-, instó a Shinya a hacerle frente por los medios a su alcance, a saber, la pluma y la palabra. En el mismo año de la irrupción japonesa en Manchuria, 1933, se fundaba en Buenos Aires el Instituto Cultural Argentino-Japonés, cuyo presidente sería el Almirante Manuel Domecq García y el Secretario de actas Yoshio Shinya.

Entre los escritos de Shinya en pos de una comprensión cultural argentino-nipona, hay tres que merecen especial mención debido a la sistematicidad con la cual son presentados los tópicos: *Imperio del Sol Naciente* (Nippon Teikoku), *Pequeña contribución para la grandeza Argentina*, y *Los Ideales del Japón*.

IMPERIO DEL SOL NACIENTE

De las tres obras, *Imperio del Sol Naciente*¹⁰ ha sido la de mayor relevancia gracias al completo desarrollo de la historia, la política, la economía y las costumbres del país oriental, mereciendo las loas de su prologuista

¹⁰ YOSHIO SHINYA, *Imperio del Sol Naciente*, Buenos Aires, Librería Cervantes, 1934. Manejamos el ejemplar obsequiado a su hijo Jorge que reza la siguiente dedicatoria autografiada: “A mi hijo Jorge Luis Horacio: Este libro contiene algo que te será útil saber; léelo despacio y bien que te hará provecho. No olvides, querido mío, que eres el mayor de mis hijos varones y lo mucho que yo espero de tí. Cariñosamente, tu padre. Buenos Aires, Septiembre 1934.

Domecq García que la calificaba como lo mejor escrito sobre el Japón hasta esos días. Presentando su obra, el autor nos trasmite su aflicción por la falta de comprensión entre los pueblos de la tierra, reconociendo que con un poco de buena voluntad y otro tanto de simpatía y tolerancia, pueden entenderse los hombres sin perjuicio de razas, idiomas o creencias. Considerando en seguida el propósito de sus líneas:

[...] con el anhelo de contribuir –dentro de los modestísimos límites de mi capacidad- a encauzar y estrechar cada vez más las relaciones de mutua simpatía y amistad que felizmente existen entre los pueblos de la Argentina y del Japón, lanzo a la publicidad este libro que no tiene sino carácter informativo, y no pretende otros méritos que la sinceridad y la veracidad. Si el contenido de estas páginas pueden servir de medio para una mayor y mejor comprensión de parte de los amigos argentinos sobre las cosas del Japón, mi trabajo no habrá sido en vano¹¹.

Acto seguido, ya en el cuerpo del texto, analiza el origen del nombre Japón, llegando a reconocer que no se sabe con exactitud cómo ni cuándo ha adoptado su país ese nombre impuesto por el exterior. Japón es una palabra de origen chino, corrupción de *Ji-pen* que significa Sol-origen y se traduce por Sol naciente, acuñada para referirse al país cuyo nombre desconocían, ubicado al este, justamente desde donde sale el sol. En japonés se pronuncia *Nippon* o *Nihon*. Luego, nos ofrece algunas indicaciones prácticas con el objeto de facilitar la correcta dicción de las palabras niponas citadas en el desarrollo del libro.

La situación geográfica también es considerada por Shinya, destacando la densidad poblacional que siempre caracterizó a Japón, cuantificada en el censo de 1930 en 169 personas por kilómetro cuadrado, con una superficie de 382.000 y una población de 64.448 habitantes. Aunque se apresura a aclarar que esta voluminosa cifra no significa necesariamente miseria, sino en realidad un signo de progreso, refutando también la errónea y alarmante teoría que sostiene la necesidad de expansión del Japón por causa del exceso de población.

Dedica otro apartado a la evolución del Japón de fines del siglo XIX y principios del XX, narrándolo de la siguiente manera:

[El siglo XIX] se cerró con un acontecimiento de magna trascendencia para la historia del mundo, evento del cual partió la luz que ilumina la senda que la civilización ha de tomar eventualmente. En su hora postrimera, vio asomar en el horizonte internacional a un país del lejano oriente hasta entonces semi-

¹¹ *Ídem, ibidem*, p. 7.

ignorado, el Imperio del Sol Naciente, que iniciaba su marcha ascendente por el camino de la gloria. Salía el Japón de los siglos de aislamiento con el resto del mundo, confiado en sí mismo, firmemente resuelto, lleno de nobles ambiciones, radiante e impetuoso como el astro luminoso de la mañana, y dispuesto a conquistar sobre la tierra un lugar preponderante¹².

La trascendencia que Shinya otorga a la aparición del Japón en el concierto de las naciones, radica en haber detenido la política dominadora de las potencias occidentales sobre los países del extremo oriente y en haber demostrado la posibilidad de la fusión armónica de las dos grandes civilizaciones del Saliente y del Poniente.

Sostiene también que el apogeo japonés ha servido para desautorizar la teoría de la psicología racial basada en las características fisiológicas, sostenida por eminentes hombres de ciencia contemporáneos suyos. Rechaza a la vez la interpretación europea del proceso nipón que explica su evolución por el abandono de la vieja civilización para adoptar la occidental, anteponiendo el argumento según el cual el Japón habría sabido aprovechar y adaptar las enseñanzas occidentales sin alterar las características propias de la nación, como ya lo había hecho en épocas lejanas al absorber elementos de la cultura china. Concluyendo el apartado con una reflexión de suma actualidad:

Los que tratan de comprender el secreto del Japón moderno juzgándolo solamente por sus nuevas formas del gobierno; su estructura nacional y social; sus ferrocarriles, vapores, aeroplanos y edificios monumentales; su industria y su comercio, etc., y especialmente por su ejército y marina armados con los modelos europeos, se parecen a los que pretenden encontrar el secreto de la vida humana en el estudio de la anatomía¹³.

Corolario de esta sección dedicada a la evolución del Nipón es la descripción que realiza sobre sus instituciones políticas, entre las cuales sobresalen el Emperador, el Consejo Privado, el Gabinete, la Dieta Imperial, el Electorado, los Partidos Políticos y el *Genro* o Consejo de los Ancianos Notables.

Una de las partes más extensas del trabajo está constituida por el *bosquejo de la historia japonesa* en el cual Shinya recorre el pasado nipón desde la prehistoria hasta la ascunción de Hirohito, destacando particularmente la restauración imperial de la decimonónica centuria y los conflictos internacionales en que estuvo inmerso este imperio.

¹² *Ídem, ibídem*, p. 17.

¹³ *Ídem, ibídem*, p. 21.

A nuestro modo de ver, sin embargo, los fragmentos más ricos del texto se pueden hallar en la sección intitulada *Algunas características nacionales*. Allí se analizan las particularidades de este pueblo, incluyendo tanto temas de vital trascendencia cual el Bushidó, la espada, la religión, la educación, el idioma, la disciplina y el suicidio, como tópicos aparentemente más anecdóticos cual los anteojos hallados por doquier, la sonrisa que los distingue, su afán por la lectura y los proverbios japoneses.

El siguiente gran apartado está formado por la *potencialidad económica del Japón*, donde relata las condiciones de la agricultura, la pesca, la industria, las finanzas y el comercio exterior de su país, concluyendo con algunos datos del intercambio mercantil entre la Argentina y el Nipón. Una reflexión sobre las colonias cierra el capítulo.

En el apéndice Shinya dedica unas palabras a la paz del extremo oriente, investiga la guerra comercial británico japonesa, e incluye el texto completo del tratado argentino-japonés ratificado en 1901.

CONTRIBUCIÓN A LA ARGENTINA Y LOS IDEALES DEL JAPÓN

El segundo libro publicado por Shinya fue *Pequeña contribución para la grandeza argentina*¹⁴, aparecido en el año 1935. Dedicado a sus hijos argentinos Violeta Gladys, Jorge Luis Horacio, Oscar Augusto Martín y Sofía Esther, constituye un gran aporte para nuestra patria en cuanto es analizada por ojos extranjeros que diagnostican objetivamente nuestra realidad. A pesar de su gentilidad, sus treinta años en nuestro suelo le permitieron conocer a fondo la Argentina y por ende plasmar en sus líneas esa inmersión profunda, que de forma opaca siquiera pudieron atisbar los viajeros errantes que nos visitaron a lo largo del siglo XIX.

Muchos de los capítulos son en realidad artículos publicados en periódicos locales, recopilados aquí para formar parte de un mismo cuerpo. Se tratan los más variados temas: la educación, la juventud, la prensa, la mujer, la economía, la marina mercante, los transportes, y las comunicaciones, entre otros, mereciendo una mención especial la incipiente participación femenina en la política. Concluyendo esta breve reseña queremos destacar dos enseñanzas que nos deja el autor: primero, que no hay verdadero progreso en un pueblo si no está cimentado en la tradición que le es propia, y en segundo lugar, en referencia al problema educacional, aun reconociendo las bondades de la ley 1420

¹⁴ YOSHIO SHINYA, *Pequeña contribución para la grandeza argentina*, Buenos Aires, sin editorial, 1935.

en cuanto a la organización nacional de la instrucción pública, le reprocha su desdén por la religión, base de toda enseñanza.

Su tercer libro aparecido, *Los Ideales del Japón*¹⁵, data del año 1939. En él se publica el ciclo de conferencias que sobre la cultura japonesa dictara Shinya en el aula Sarmiento de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, durante los meses de octubre y noviembre de 1938. Por tanto, se vislumbra en sus líneas la riqueza de la lengua hablada, aunque también se percibe el necesario recorte que se vio obligado a hacer a la hora de presentar los temas en forma sintética.

La primera conferencia intitulada *La evolución cultural del Japón* se refiere a las etapas principales por las que pasó aquel país oriental desde su fundación hasta mediados del siglo XIX. La segunda conversación -cual prefería llamarle Shinya- versó sobre la *Moderna Evolución del Japón*, incluyendo la restauración imperial y las influencias occidentales. En la misma línea directriz de su primer libro vuelve a afirmar que el cambio producido en el imperio oriental más que una revolución fue una evolución:

Nunca tal vez, el progreso de una nación fue tan manifiestamente evolucionar como en el caso del Japón moderno. Fue más bien un desarrollo interno, que externo, basado sobre las ideas e instituciones ya existentes. El Japón nuevo es la consecuencia de su antigua dote y del medio ambiente moderno. Para darse cuenta exacta de esta tesis deben estudiarse las características del pueblo japonés que bien interesantes son¹⁶.

El tercer encuentro tuvo como eje *las características del pueblo japonés*, ciñéndose a las más sobresalientes. A su criterio la más preponderante es la capacidad de asimilar y de adaptar lo exótico para mejorar su condición, aunque siempre conservando su propia identidad. Más adelante reconoce Shinya que la cultura nipona debe mucho a las condiciones geográficas del archipiélago: sus suelos montañosos escasos de llanuras y los fenómenos naturales como terremotos, tifones e inundaciones frecuentes moldean al hombre japonés obligándolo a ser “activo, perseverante y valiente contra la adversidad”¹⁷.

En la última conferencia, con título homónimo al libro, tras efectuar una apología de la filosofía japonesa -entendida como forma de vida-, el autor incursiona en la política internacional para formular, tras el ocaso de

¹⁵ YOSHIO SHINYA, *Los ideales del Japón*, Buenos Aires, Instituto cultural argentino-japonés, 1939.

¹⁶ *Ídem, ibídem*, p. 34.

¹⁷ *Ídem, ibídem*, p. 49.

las relaciones internacionales basadas en el pretexto de la homogeneidad, la concordancia por medio de la comprensión de las diferencias, y no por su desprecio.

PECULIARIDADES DEL JAPÓN

Permítasenos esbozar ahora algunas notas características del pueblo japonés ilustradas por Shinya a lo largo de sus obras.

La religión. Compuesto el Nipón por una raza homogénea, resultado de la fusión de diversas tribus inmigradas de regiones circunvecinas, no posee una religión de Estado, garantizando, por mandato de la constitución imperial, la absoluta libertad de culto. Sin embargo, se puede reconocer en el shinto o shintoísmo —que significa el camino de los dioses— la religión primitiva del Japón. Es, en su esencia, la simple adoración de la naturaleza y la veneración de los antepasados. Este culto a los antecesores se concreta en el ruego por el bienestar del Emperador, que representa al Imperio y es al mismo tiempo el jefe supremo de la gran familia del pueblo japonés. El artículo cardinal de la fe del shinto radica en la limpieza del cuerpo y la pureza del alma.

También el confucionismo se ha arraigado en el pueblo japonés. Éste enseña las prácticas morales y éticas gubernamentales, basadas en reconocidos principios de los sabios antiguos, y tiene como fundamento principal el orden y la disciplina jerárquicos, la sumisión absoluta a los padres y a las autoridades constituidas. La influencia del budismo, con sus principios de ateísmo, metempsicosis y ausencia de castas, fue, sin embargo, la más extensa y profunda de la historia religiosa nipona. En síntesis:

El japonés no es solamente un shintoísta, budista o confucionista, sino que profesa una amalgama de los tres. No existe allí esa distinción severa que se advierte en otras partes. Podríamos decir que el Shinto constituye la Teología; el Confucionismo, la Antología, y el Budismo, Soteriología. El japonés aprende del Shintoísmo lo referente a sus dioses, que le da inspiración patriótica; las máximas confucianas le proporcionan las reglas de su vida ética y social, mientras que el budismo le ofrece la Salvación¹⁸.

Dejando de lado las críticas que se puedan realizar a los nipones, cuya averiguación deja a sus interlocutores, Shinya describe ordenadamente varios hábitos moralmente buenos que halla en sus compatriotas: el patriotismo como

¹⁸ SHINYA, *Imperio...*, p. 117.

deber religioso; la disciplina, derivada de las enseñanzas de Confucio; la abnegación y el espíritu de sacrificio; la noción del deber y de la responsabilidad; el sentimiento del honor, base ética fundamental de todo Samurai, concomitante a su conducta caballeresca; el optimismo y la alegría, irradiados a través de la clásica sonrisa japonesa; el amor por la naturaleza; el afecto en el tratamiento a los niños; y el gusto por la quietud y la meditación¹⁹.

La espada japonesa. Un capítulo aparte merece esta arma en sendos libros que dedica Shinya al Japón. Se propone con este estudio disipar la falta de comprensión reinante en el mundo de su época acerca del carácter militar del Nipón, acusado de belicista e imperialista. Reconoce primero el carácter sagrado de la espada, “no por lo que ella representa como arma temible y potente, sino por su significado ideal, de hidalguía y de nobleza, que simboliza el culto del deber y del honor”²⁰. Después trae a colación los sucesivos jalones necesarios para su adquisición: a los 5 años el niño samurai era bautizado como miembro de la casta militar, recibiendo de su padre una espada verdadera, colocada por primera vez en su cinto. Ya a los 15 años, siendo considerado mayor de edad, y teniendo libertad de acción, podía llevar siempre consigo el arma cortante. Una cita textual ayudará a comprender la percepción de Shinya sobre la espada como el alma de la nación encarnada en el honor y la lealtad:

El hecho mismo de la posesión de instrumento tan peligroso servía para imprimirle un carácter serio, sentimiento del respeto propio y la noción de la responsabilidad. No debía llevar su espada en vano. Lo que tenía en su cinto era el símbolo de lo que llevaba dentro de sí, en su mente y en su corazón: lealtad y honor. [...] La espada japonesa no ha sido hecha para agredir ni para deshonorar a su poseedor. Un pueblo que adora esta virtud no puede nunca ser adepto a los principios de la fuerza bruta ni convertirse en juguetes de tiranos mal intencionados.²¹

A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de la firma del tratado de amistad, comercio y navegación argentino-japonés de 1898 y la consecuente consolidación de las relaciones bilaterales, se radicó en nuestro país Yoshio Shinya, recayendo sobre sí, de

¹⁹ SHINYA, *Los ideales...*, pp. 48-66.

²⁰ SHINYA, *Imperio...*, p. 108.

²¹ SHINYA, *Los ideales...*, pp. 61, 63.

esta manera, la cualidad de primer inmigrante oficial proveniente de aquel lejano archipiélago.

También hemos procurado demostrar el incesante afán de Shinya por acercar las culturas argentina y nipona, plasmado sobre todo desde las líneas escritas sobre el Japón en los libros aquí publicados, aunque también merecieron nuestra mención su labor en la prensa local y en la fundación de asociaciones tendientes al acercamiento cultural.

Queremos terminar estas líneas haciendo referencia el edicto imperial sobre educación evocado por Shinya, en el cual se enuncian ciertos preceptos que los niños escolares han de conocer de memoria, considerados “enseñanzas compuestas de principios infalibles para todas las edades, como justas y aplicables en todos los lugares”²², cuya versión adaptada a nuestros valores cristianos nos acarrearía bastante provecho:

[...] sed filiales a vuestros padres, afectuosos entre hermanos, armoniosos como marido y mujer; como amigos, fieles; conducíos con propiedad y moderación; extended vuestra generosidad y benevolencia hacia vuestros prójimos; aplicaos en vuestros estudios y en vuestras tareas; cultivad vuestras facultades intelectuales y elevad vuestro nivel moral; procurad obrar en beneficio público y promoved el interés social; respetad siempre la Constitución, y obedeced las leyes, y ofreced valientemente al Estado cuando las emergencias así lo requieran, para defender y sostener la gloria y prosperidad de Nuestro Trono Imperial, coexistente con el Cielo y la Tierra. De esta manera, no sólo afirmaréis nuestras fortalezas como Nuestros buenos y leales súbditos, sino que honraréis las mejores tradiciones de vuestros dignos antecesores²³.

RESUMEN

Este trabajo se enfoca en un proceso inmigratorio que en Argentina no ha tenido gran repercusión al compararse con los volúmenes de la inmigración más popularizada, pero que posee rasgos y características singulares. Nos referiremos a los orígenes de la inmigración japonesa. Para ello elegimos la figura de Yoshio Shinya, presentándolo como el primer inmigrante proveniente del Imperio del Sol Naciente. En él, se rescata un trabajo intelectual exhaustivo con la intención de profundizar los lazos de amistad entre la Argentina y el Japón y lograr un mejor entendimiento entre las culturas de ambos países, tan

²² *Ídem, Ibidem*, p. 58.

²³ Shinya, *Imperio...*, p. 120.

distantes como cercanas, precisamente en una época en que los sentimientos anti-japoneses se habían extendido en todas partes del globo.

PALABRAS CLAVE

Shinya – inmigración – Japón – Sol Naciente.

ABSTRACT

This work focuses on an immigration which, in Argentina, has been neither the most populous nor the most popular, but possesses features that are eminently characteristic and distinct from the main immigration volume our country has attracted. We are talking about that of Japanese origins.

We choose Yoshio Shinya's figure, introducing him as the first immigrant to come from the Empire of the Rising Sun, so as to verify his exhaustive intellectual labour in search of a deep friendship between the Argentine and Nippon people, during times in which anti-japanese feelings had spread throughout our lands. We demonstrate his eagerness to achieve a better understanding of both countries' cultures, so distant and close at the same time.

KEY WORDS

Yoshio Shinya – immigration – Japan – Rising Sun.